

Capítulo 1

Introducción

JUAN J. PADIAL
Universidad de Málaga

1. Humanismo latinoamericano

PRESENTAMOS AQUÍ una serie de trabajos que exponen versiones latinoamericanas sobre el hombre, lo humano y su realización. Es decir, conceptualizaciones de la esencia humana y de su posible y efectiva plenitud. Si la plenitud de la esencia humana está por alcanzar, y no está exenta de riesgos, entonces todo humanismo conlleva un proyecto de superación efectiva de lo inhumano, es decir de las degeneraciones de lo humano. Y esto implica una serie de propuestas para la convivencia y la comunicación humanas.

Estas concepciones son propias de toda cultura, conformando dos de los factores identitarios de cada cultura y momento histórico: la cosmovisión y el sistema de valoraciones de la conducta. Además, la consolidación de estas visiones del mundo y de estos sistemas de valoración, como el modo natural de ver y sentir la realidad, propicia la reflexión crítica sobre estas visiones del hombre, el conjunto de la realidad y las valoraciones que suscitan. Estas reflexiones ya son filosóficas, y en muchas ocasiones, artísticas. En este libro se dan cabida tanto a visiones delo humano pre-reflexivas como a las elaboradas crítica o artísticamente. En unas y otras el ser humano trata de comprender qué es lo humano, cuáles fueron sus orígenes, y cómo y cuánto de valiosa es la realidad.

Es de destacar que las visiones reflexivas y críticas del humanismo latinoamericano son sumamente complejas, tanto en las corrientes intelectuales que articulan como en las propuestas que realizan. Ya en Sor Juana Inés de la Cruz como en Pedro de Peralta, por poner dos casos de los siglos XVII y XVIII respectivamente, se aprecia el profundo conocimiento de las grandes discusiones intelectuales humanistas de su tiempo.¹ Son clásicos a este respecto los estudios de Marcel Bataillon sobre el humanismo en la América Hispánica.

El humanismo parece que ha sido uno de los grandes temas de la reflexión en Latinoamérica.² Desde Las Casas hasta la literatura afroamericana contemporánea, la reflexión se ha volcado al tema de lo humano, su dignidad y la vida que le compete. Así Bartolomé de las Casas defendió ante la Corona la humanidad de los indígenas. Más que una reflexión teórica, la de Las Casas es un proyecto humanitario. Hace unas décadas, los estudios sobre la literatura contemporánea negra en América han subrayado el carácter humanista de esta literatura por tratar ante todo de la condición humana y su posible degeneración en barbarie.³

Creo que se podría extender a todo el humanismo latinoamericano una aguda conciencia de la condición humana, y de la igualdad y solidaridad que los miembros de las distintas comunidades se deben entre sí.⁴ Ésta, a mi juicio, es la perspectiva principal del humanismo latinoamericano. Una perspectiva es un plano desde el que se mira y se investiga. Tener una aguda conciencia de la pluralidad de la condición humana no es lo mismo que tener una aguda conciencia de la dignidad del ser humano. Ésta última era la perspectiva del humanismo europeo, tal y como se expresa en los sublimes textos de Pico della Mirandola. Esta dignidad del ser humano es promovida por las artes y las letras y se plasma en la *societas generi humani*. En cambio, el humanismo latinoamericano aparece y se justifica como una respuesta de los intelectuales iberoamericanos, desde los criollos a nuestros días, al «test más desgarrador»

[1] Cf.: Hill, R., *Sceptres and Sciences in the Spains: Four Humanists and the New Philosophy (ca. 1680-1740)*, Liverpool University Press, Liverpool, 2000.

[2] La expresión «humanismo latinoamericano» ha sido recientemente usada por Oliver Kozlarek en su trabajo «Man and World in Latin American Humanism» en Rösen, J., *Approaching humankind: towards an intercultural humanism*, V & R Unipress, Gotinga, 2013.

[3] Jackson, R.L., *Black Literature and Humanism in Latin America*, The University of Georgia Press, Athens, 1988, p. xi.

[4] Cf.: Kronenberg, Clive W, «Equality, Solidarity, and the Human Condition» en *Latin American Perspectives*, 2014, Vol.41(4), pp.28-47

que la humanidad ha sufrido, según la expresión tristemente famosa de Claude Lévi-Strauss.⁵

Tratar de la condición humana implica constatar la enorme distancia que separa la perfección de lo que se ha llamado la naturaleza humana respecto de los seres humanos con que convivimos y nos encontramos en nuestras sociedades. Y al contrastar una y otra situación, la ideal y la real, entonces se advierte la dignidad del hombre que sufre, del marginado, del acuciado por el vicio o la miseria. Y estos son los temas que han subrayado muchos de los filósofos, teólogos y artistas latinoamericanos, movidos por una historia en la que la conquista y la negación del otro,⁶ el mestizaje, los sistemas de valoración surgidos de la riquísima variedad racial en Latinoamérica y sus interacciones, o la esclavitud, han dejado tremendas experiencias de degradación de lo humano.

Es por ello que con suma frecuencia los grandes humanistas latinoamericanos desde Las Casas hasta Juan Antonio Corretjer o Nicolás Guillén, no han rehuído el compromiso político. Esto es evidente en Las Casas. Con otros acentos, de un modo que recuerda al humanismo de Tácito en *Germania*, es en *La Araucana* de Alonso de Ercilla donde encontramos las alabanzas más vívidas de los hechos heroicos tanto de indígenas como de castellanos. Aquí el otro no es silenciado, sino realzado, resplandece como modelo destacado de humanidad.

Ese enfoque humanista, de atención y cuidado por la condición humana vulnerable, tuvieron los grandes humanistas latinoamericanos ya desde Vasco de Quiroga, al fundar hospitales y colegios, proteger a los indígenas y proponer una utopía, propiamente humanista en el México colonial. Lo mismo le sucedió a Fray Damián López de Haro, quien en sus cartas y poemas tanto alabó al indígena taíno y su literatura oral.

2. Propuestas históricas de humanismo en Latino América

2. 1. El humanismo precolombino

Los estudios de este libro no se circunscriben a humanistas renacentistas y barrocos como Sor Juana Inés de la Cruz, sino que arrancan de las primeras y grandes culturas que poblaron América, transitan por el

[5] Lévi-Strauss, *Tristes Tropiques*, 74.

[6] Cf.: Walker, E., *The concept of Other in Latin American liberation: fusing emancipatory philosophic thought and social revolt*, Lexington Books, 2002.

período colonial, exponen los ideales emancipatorios que tenían quienes abanderaron las revoluciones independentistas y llega a las concepciones humanistas de los pensadores y artistas latinoamericanos de los siglos XX y XXI.

En esto se recoge una venerable tradición de humanismo latinoamericano, la que arranca del Inca Garcilaso de la Vega y sus *Comentarios reales de los Incas*. En ella asistimos al primer intento de comprensión europea de las culturas del Mundo recién descubierto.⁷ Una comprensión en la que el humanista incaico usó magistralmente de las técnicas de hermenéutica literaria y de historiografía de sus colegas humanistas europeos, a los que iba dedicada.⁸

Al arrancar de las grandes culturas precolombinas, algunos estudios de este libro no sólo prestan voz al indígena amerindio, sino también a la visión del mundo acrítica que se expresa en formas artísticas y rituales y mitos religiosos. Se trata de lo que Felipe Orlando denominó «las raíces del arte», como recuerda atinadamente Victoria Sabino Mendiola en el texto que abre este libro.

Victoria Sabino parte en su contribución de la figura del antropólogo, pintor, escritor, mecenas y coleccionista de arte mexicano Felipe Orlando. Un humanista renacentista en pleno siglo XX. A él se debe la creación del Museo Precolombino de Benalmádena (España). Una «colección de colecciones» en la que cabe encontrar preciosísimas piezas que iluminan algunos de los aspectos de las cosmovisiones, ritos y mitos de las grandes civilizaciones precolombinas. El humanismo presente en estas visiones será el objeto de estudio de los trabajos de Beatriz Valenzuela y Francisco Miguel Alarcón. El trabajo de Victoria Sabino los introduce, y sobre todo expone el marco institucional e investigador en el que estos realizaron sus investigaciones.

Francisco Miguel Alarcón, en su trabajo «La génesis de la autoconciencia neolítica y las interpretaciones de sí y del mundo realizadas por aztecas y toltecas» trata de las primeras culturas que se asientan en el Occidente mexicano, de su autocomprensión como seres humanos y de su relación con el mundo, con los demás seres humanos y con lo sagrado. Se trata de auto-comprensiones depositadas en el rico conjunto de ritos

[7] Cf.: Zamora, M., *Language, Authority, and Indigenous History in the Comentarios reales de los Incas*, Cambridge University Press, Cambridge MA, 1988.

[8] Cf.: Carneiro, S., «Infortunio y virtud: Petrarca, Vives y el Inca Garcilaso de la Vega» en *Revista chilena de literatura*, 2010/77, pp.217-234.

y mitos de aquellas culturas mesoamericanas, que recogen los acontecimientos primordiales y primigenios para aquellos seres humanos, y para las extraordinarias civilizaciones que crearon. Uno de los méritos de Alarcón estriba en destacar la complejidad de estas concepciones de lo humano y su realización que «se aprecia en las antiguas inscripciones, representaciones iconográficas, códices y manuscritos sobre la visión de mundo de las culturas en lengua náhuatl». Trata así de la antigua sabiduría de los *tlamatinine* aztecas y mixtecas. El eje que articula el trabajo de Alarcón es el tránsito de las culturas nómadas a las sedentarias que crearán la gran civilización azteca. Por eso, la distinción clave es la que hay entre *tolteca* y *chichimeca*; entre el hombre civilizado y urbano, y el salvaje; es decir entre la plenitud de lo humano, en la que su esencia es claramente reconocible y la de un ser que lo parece, pero en la que está a mucha distancia de la plenitud que corresponde a su esencia. De esta dualidad deduce Alarcón, siguiendo a León Portilla, las dualidades básicas de la cultura tolteca. Otra contribución destacable del trabajo de Alarcón es su tesis sobre la emergencia de la categoría de destrucción, tan operante en estas culturas y sus calendarios. Se trata de un concepto sumamente original que permite acceder a su comprensión de la muerte.

Las propuestas humanistas, que se pueden rastrear en los periodos arcaico y formativo de las culturas mesoamericanas, son analizadas por Beatriz Valenzuela. Se remonta así a los orígenes de estas grandes culturas agrarias, y al papel tan sobresaliente que la vida tenía para los indígenas mesoamericanos. Parafraseando a Hans Jonas, Valenzuela señala que la vida para estas culturas no era un fenómeno secundario, propio tan sólo de los seres animados, sino aquella fuerza indiferenciada e impersonal que alienta en todos los seres, y los produce llamándolos a la existencia desde un caos primigenio. Desde este trasfondo, que en su día se denominó hilozoista, Valenzuela realiza una hermenéutica de los ritos de fertilidad y sacrificio en estos periodos. Valenzuela insiste en el profundo significado religioso con que se realizaban las prácticas de agricultura y ganadería. Estaban precedidas por una serie de ritos en los que había que fertilizar a la Madre Tierra. Ritos que simbolizaban y reproducían miméticamente la fertilidad agraria, de la que en suma dependía la vida toda. Valenzuela estudia el simbolismo de la tierra, el suelo, la luna, la oscuridad, el sol, la mujer, el juego de la pelota, etcétera, y los relaciona con el panteón mesoamericano. El cuerpo humano, particularmente el femenino es también lugar en el que se desvelan los ciclos del cosmos, la naturaleza y la vida. También las danzas rituales son una expresión

en el microcosmos de la ciudad de los ritmos que permiten la regeneración periódica del macrocosmos. Consciente de las fuerzas y poderes que sostienen el universo y lo impiden caer en el cosmos, el ser humano tiene un papel primordial en el mantenimiento y regeneración periódica del mismo. En los ritos de fertilidad y de regeneración del cosmos reside pues el núcleo del humanismo de estas culturas mesoamericanas.

2. 2. Los humanismos barroco e ilustrado en Latinoamérica: los debates en torno al colonialismo

La Modernidad y el humanismo renacentista europeo irrumpió súbitamente en América tras el «Descubrimiento». La Metrópoli se estableció en aquel Nuevo Mundo; y con ella su lengua y su cultura, colonizando y haciendo propio así el espacio cultural latinoamericano.⁹ En el Nuevo Mundo el humanismo tuvo insignes y universales representantes como es el caso de Sor Juana Inés de la Cruz.

Su propuesta de humanismo es estudiada por la profesora Raquel Nieto, quien recuerda cómo ha sido unánimemente recibida en la cultura occidental: «la Décima Musa», «la Única Poetisa», «el Fénix de América», «la Minerva Indiana» o «una de las voces más asombrosas de todos los tiempos», que a juicio de Nieto la hacen dignísima merecedora de cerrar el siglo de Oro español con su muerte.

Nieto centra su investigación en una de las obras maestras de Sor Juana Inés, la comedia *Los empeños de una casa*. Se trata de una hilarante comedia de enredo, que sin embargo desvela mucho de la visión del mundo y del modo de valorar la conducta de los castellanos que establecieron morada en América. El género de la comedia es especialmente apto para relativizar el carácter evidente y natural de una visión del mundo. Y aquí, según Nieto, estriba el mérito de *Los empeños de una casa*, al «aprovechar hábilmente los mismos prejuicios y valores compartidos por los espectadores y por los escritores para evidenciar sus defectos

[9] No ofrecemos en este libro estudios sobre los grandes humanistas castellanos de los siglos XV y XVI — Gonzalo Fernández de Oviedo (1478-1557), Bartolomé de Las Casas (1484-1566), o Bernal Díaz del Castillo (1495?-1584)—, porque desbordan el tema de este libro. Primero porque la bibliografía es abundante en comparación con la de las propuestas humanistas elaboradas en la colonia. Para una investigación reciente sobre el tema, que atiende a las nuevas técnicas historiográficas Cf.: Beckjord, S. H *Territories of History: Humanism, Rhetoric, and the Historical Imagination in the Early Chronicles of Spanish America*, Pennsylvania State University Press, University Park PA, 2007.

y contradicciones, a la vez que introdujo el mundo americano y de la mujer». Es el cuestionamiento del modo de valorar lo femenino por una mujer extraordinaria, que desbordaba la posición adjudicada a la mujer, y todo el sistema de valoración de la conducta basado en el honor, es decir, en el reconocimiento y refrendo público de tal *ethós*. Aparece así una Sor Juana Inés de la Cruz adalid de las libertades subjetivas y del ideal de autenticidad.

Los protagonistas de los movimientos emancipadores desde Bolívar hasta Pedro Albizu Campos enarbolaron banderas humanistas, no en vano fueron llamados «libertadores». Por eso, conviene tratar de los móviles humanistas que perseguían, y por los que se opusieron al orden colonial. Se trata de un debate muy antiguo, que se entabló quizá por primera vez entre el primer cronista de las Indias, Gonzalo Fernández de Oviedo, y Bartolomé de las Casas. En el núcleo de este debate estaba precisamente la querrela sobre el humanismo. En efecto, Fernández de Oviedo estimaba «homúnculos» a los nativos, los juzgaba irracionales e incapaces de convivencia con los castellanos.

Las propuestas humanistas de las independencias son analizadas por el profesor Jaime Peire de la Universidad Tres de Febrero de Buenos Aires. Su texto explora detalladamente un periodo crucial de la historia latinoamericana, el tiempo inmediatamente anterior y posterior a la independencia de las Provincias Unidas del Río de la Plata, la actual República Argentina. Me parece sumamente acertado estudiar el periodo histórico con esta amplitud. Los estudios al uso tratan del decenio de 1810 a 1820. Pero al centrarse exclusivamente en el Periodo de la Independencia se pierde parte del horizonte de comprensión de estos movimientos revolucionarios e independentistas. Así el texto de Peire ayuda decisivamente a esclarecer el horizonte de comprensión de las independencias.

Se trata de un excelente —y exhaustivo— trabajo de investigación en el que se han estudiado sistemáticamente más de 10.000 volúmenes-semiósfos en «más de 100 bibliotecas de ese período, pero desde el punto de vista de cómo veían al hombre y en especial al hombre americano (aunque dentro de la Monarquía hispánica al principio) desde la discusión ilustrada. En general los ilustrados europeos tendían a de(s) preciar al hombre americano por razones biológicas o porque consideraban exagerados o mal informados a los cronistas españoles del siglo XVI. Los “ilustrados” latinoamericanos trataron de superar esa perspectiva negativa».

Peire arranca en su investigación del análisis material de las bibliotecas. En ellas encuentra que la ilustración rioplatense hunde sus raíces en autores barrocos como Fénelon o Bossuet, y cómo se desarrolla el espíritu crítico e ilustrado desde este transfondo. En este sentido crítico jugarán un papel nada desdeñable, como muestra Peire, la literatura de aventuras, la poesía, los libros de viajes, y sobre todo la prensa escrita, ya nacional ya extranjera. Tras su ilustrador comentario a la composición de estas bibliotecas, Peire muestra un apasionante juego de espejos que reflejan deformada la imagen de la realidad latinoamericana y a la que los intelectuales ilustrados americanos hicieron frente y dieron cumplida respuesta. Es justamente esta respuesta, atenta a la metodología científica, que Peire ha calificado de «epistemología patriótica» la que está en el núcleo de los movimientos independentistas en el Río de la Plata. Entre estos epistemólogos, Peire resalta el humanismo de Labardén y del jesuita Santafecino Francisco Iturriz.

2.3. El humanismo en el primer centenario de las independencias

Tras la exploración de los humanismos independentistas, conviene abordar cómo se asumieron las libertades y el autogobierno ganados. Entre las dos celebraciones de los centenarios de las independencias hay una notable diferencia, como ya ha sido estudiado.¹⁰ Y esta discordancia se manifiesta a su vez en los humanistas de una u otra generación.

El profesor Aldemar Giraldez de la Universidad de Manizales, en Caldas, Colombia, realiza una exposición, sumamente crítica, de la obra y la acción política de Luis López de Mesa (1884-1967), quien despuntó como miembro de la llamada «generación del centenario» colombiano. Colombia será el paisaje en el que se desenvuelven los personajes de sus novelas. Pero un paisaje que no sólo es natural, sino ante todo político y social. Son los conflictos sociales e institucionales los que desgarran Colombia tras cien años de independencia. Y esto es lo que parece estar en el centro de su reflexión y acción. A la reforma de las condiciones sociales dedicará López de Mesa su actividad política como ministro de educación en Colombia. No obstante, y como hace ver Giraldez, es necesario arrojar serias sombras sobre su quehacer político de López de Mesa, teñido tristemente de racismo, eugenesia y xenofobia. En efecto, López de

[10] Cf.: Choza, J., de Diego, A., Fernández Muñoz, J., Padial, Juan J. *La independencia de América. Primer centenario y segundo centenario*, Thémata, Sevilla, 2011.

Mesa no supo ver la riqueza del mestizaje ni de la interculturalidad. En lugar de ella trazó un programa eugenésico. Mérito del profesor Giraldez es el mostrar la interconexión de sus ideales y propuestas políticas.

Verónica González Cárdenas, de la Universidad de Colima (México) presenta la propuesta humanista de uno de los candidatos al premio Nobel de literatura, el mexicano Alfonso Reyes (1889-1959), a quien González Cárdenas califica de «hombre de frontera» o «centauro» entre los particularismos y los universalismos, entre la ficción y el ensayo, entre la prosa y la poesía. Él mismo se entendía a sí mismo en sentido cosmopolita, como alguien a quien nada le era ajeno, y que deseaba «tener autoridad, digamos, sobre el tema de Maquiavelo, la antigua Grecia, las monedas romanas o el culto errabundo de Astarté», más su obra está penetrada de mexicanidad y criollismo.¹¹ Quizá se sentía a sí mismo un transterrado,¹² que podía hablar con autoridad de España, de la filosofía helenística, la crítica en la edad ateniense, o cuestiones gongorinas, por señalar sólo algunas de sus obras de pensamiento, y esto al mismo tiempo hacerlo compatible con una profunda añoranza de su golfo de México o de la posición y situación existencial de América. Alfonso Reyes, vive en la frontera entre dos mundos y participa activamente en las celebraciones del primer centenario de la independencia. Este centenario a juicio de Reyes debía ser celebrado como un «dar un sentido al tiempo, un valor al signo de la centuria: de probarnos a nosotros mismos que algo nuevo tiene que acontecer, que se ha completado una mayoría de edad».¹³ En este sentido, Reyes es una gran figura que no se deja incluir en su tiempo. Enraizado en uno, aspira a configurar el tiempo por venir para Latinoamérica.

2.4. El humanismo latinoamericano en el siglo XX

En el trabajo que presento en este libro analizo el sentido humanista que lo iberoamericano tiene para el filósofo español Julián Marías. Los paralelismos entre Alfonso Reyes y Marías son muchos. El primero mexicano pero diplomático y artista en Europa. El segundo español,

[11] Cf.: Houvenaghel, E., Reivindicación de una vocación americanista: Alfonso Reyes ; América como obra educativa, Droz, Ginebra, 2002.

[12] Cf.: Enriquez, A., *Alfonso Reyes – Los transterrados*, Colegio Nacional, México, 2009.

[13] Citado por Gutiérrez Girardot, R., *Ensayos sobre Alfonso Reyes y Pedro Henríquez Ureña*, El colegio de México, 2014. Sección nueve. No hay numeración de páginas.

pero situado dentro y fuera de España, en una experiencia que define como «forzosamente americana». Por eso, y sin rehuir la polémica, Marías gusta hablar de Hispanoamérica o de las Españas, haciendo ver que éstas no sólo están a un lado del Atlántico. España trasciende lo europeo, es trans-europea. Marías no gusta pues de una definición geográfica, tampoco por una historia común pasada, sino que emulando el gesto de Alfonso Reyes en las celebraciones del primer centenario, Marías gusta hablar de Hispanoamérica por su porvenir y posibilidades. «Hispanoamérica —sostiene el pensador vallisoletano— es una poderosa realidad histórico-social, llena de atractivo, de fuerza: sobre todo de posibilidades».¹⁴ Esta fuerza y atractivo derivan de su pluralidad: ««¡América no existe! ¡Vivan las Américas!»».¹⁵ Pero de una pluralidad que no se escinde de una raíz común, con la que puede ser sí misma.

La profesora Adriana Rodríguez Barraza trata del humanismo multicultural y mestizo del también premio Nobel, Octavio Paz (1914-1998). Nuestra autora comienza señalando la contemporaneidad de Paz. Es un autor que ya vive en el ambiente que cualificará decisivamente las celebraciones del segundo centenario. La época ha cambiado. Y de eso tratan precisamente sus reflexiones en *El laberinto de la soledad*. Un laberinto que es el de la multiculturalidad y de la falta de sincronía entre los mundos que cohabitan un mismo espacio. Esta falta de sincronía existencial, produce una pluralidad de narrativas culturales, de valores y concepciones del mundo que articular. Este fenómeno es detectado por Octavio Paz con especial agudeza en Latinoamérica. El mundo que abrieron los movimientos emancipadores que describió tan acertadamente el profesor Peire, ha pasado. Paz es consciente de la tensión que introducen en la Modernidad la diversidad y el mestizaje cultural. Y a juicio de Rodríguez Barraza, se pregunta por la posibilidad de «la idea de por sí trascendental (Kant) de si nos está permitido vivir juntos en un mundo irremediamente heterogéneo, donde no existe la globalización cultural sino el mestizaje intercultural que pudiera funcionar como el espíritu, el *Logos* o el vaso que comunica y que nos hace pensar de manera positiva acerca de *un planeta-casa*».

Lo más original del texto de la profesora Rodríguez Barraza estriba en la confrontación entre las propuestas humanistas de Octavio Paz con las de Alain Touraine. Esta confrontación sirve para enmarcar en

[14] Marías, J., *Hispanoamérica*, Alianza Editorial, Madrid, 1986, p. 65.

[15] *Ibid.*, p. 73.

lo común, e iluminar en lo específico, la propuesta de Paz. Lo común es la noción de Modernidad que ambos autores comparten, y la finalidad que ambos autores persiguen: cómo vivir juntos. La autora nos invita a «cruzar el puente que el propio Octavio Paz ha proyectado a lo largo de su Obra como si fuera una metáfora que nos posibilita dejar atrás este laberinto de la soledad de las diferencias culturales, hacia una revalorización de la singularidad de la persona y de la amistad entre las culturas diferentes».

El trabajo de la profesora Marta Betancur, de la Universidad de Caldas, en Manizales, Colombia, trata de una de las figuras egregias del pensamiento latinoamericano contemporáneo: el mexicano Leopoldo Zea. Un pensador que sorprende por la amplitud de su concepción de lo humano, que le exige desarrollar una teoría del reconocimiento que acoja a las culturas marginales latinoamericanas, diversas, plurales y al tiempo jóvenes y fecundas. Éstas, a la postre, pueden proponer una concepción de lo humano superadora de la tragicidad que acompaña a la concepción moderna del hombre realizada en Occidente. Zea detecta agudamente que la crisis de la conciencia europea es una crisis de la conciencia de sí de los hombres de Occidente, una crisis en la concepción de lo humano y de su plenitud. Una crisis en el modelo de humanismo occidental, que condujo a la catástrofe de las dos guerras mundiales. Zea reivindica un modelo de humanismo solidario e inclusivo, que parte del reconocimiento de la universalidad de «la soledad, la muerte, la desesperación», es decir de que lo que nos hace humanos está ligado a nuestra finitud, fragilidad y contingencia. En este sentido, la propuesta humanista de Leopoldo Zea es muy atenta al fenómeno del mestizaje y del indigenismo, y al reconocimiento de las víctimas y de los marginados. Según esta autora, la clave del humanismo de Zea estriba en fundamentarlo desde las prácticas de reconocimiento mutuo y simétrico, y en esto se anticipa a propuestas como las que llevó recientemente en Europa, Paul Ricoeur.

2.5. El humanismo latinoamericano en el segundo centenario de las independencias.

A caballo entre el siglo XX y XXI encontramos la propuesta humanista del argentino Juan José Sebrelli, estudiada por José Manuel Sánchez López, quizá uno de los mejores investigadores y expositores de su pensamiento. Sebrelli es un autor que huye de los mesianismos y los mitos

que tanto han arrasado la política latinoamericana desde las independencias. «La obra de Sebrelí es una llamada de atención sobre el daño que hacen todos los ismos en política. La gestión de los recursos no debe estar subordinada a ninguna ideología previa, sino a sus resultados. Se debe a los ciudadanos, no a ideas abstractas». Sebrelí entiende la política como la gris y anodina tarea del gestor, alejada de toda ideologización que pueda interferir, advertida o inadvertidamente en la gestión política y en la libertad ciudadana para elegir el mejor servicio. En este sentido, y como Sánchez López señala «el humanismo de Sebrelí consiste en una defensa de los ideales de la Ilustración. Recuperar la búsqueda de la verdad y la justicia a través de la razón, y dejar atrás la mayor parte del trabajo filosófico de la segunda mitad del siglo XX, la difusa postmodernidad que en resumidas cuentas ha convertido la cultura política en un diálogo de sordos encerrados cada uno en su estructura». Un pensador más atento a la realidad que a la ideología que con tanta frecuencia obstaculiza el reconocimiento de la situación histórica real e impide la realización de la justicia. En este sentido Sebrelí es un ilustrado por su confianza en la razón frente a la emoción en que se soportan los mitos y mesianismos políticos, a los que desenmascara como fetiches. Y como ilustrado es un universalista, que alejado de todo particularismo identitario, defiende la sociedad globalizada contemporánea. Supone pues un interesante contrapunto a la propuesta de Octavio Paz, de la que hemos hablado anteriormente.

Entre las propuestas humanistas para el siglo XXI, el profesor Víctor Hugo Gómez Yepes de la Pontificia Universidad Bolivariana de Medellín, Colombia, presenta un estado de la cuestión de las transformaciones y retos que la tecno-ciencia puede prestar a la realización efectiva de la esencia humana en Latinoamérica. Su propuesta humanista es formulada en los siguientes términos: «América Latina tiene en frente una extraordinaria oportunidad para impulsar la transformación históricamente contenida, con la cual, a partir de un sistema educativo eficiente, incluyente y equitativo, tengamos la capacidad de sacar de la pobreza, analfabetismo, del trabajo infantil a un sin número de personas al margen del mundo moderno, sin servicios básicos, sin acceso a la salud, ni a la educación». Se trata de un ideal que recuerda al de los ilustrados rioplatenses investigados por Peire. Pero, hay una diferencia, que es la advertida por Octavio Paz: habitamos un mundo globalizado, y vivimos en un tiempo histórico configurado por la irrupción de las tecnologías hasta el punto de que, como señala Gómez Yepes «la tecnología es el

soporte estructural de la economía global, en buena medida, procesos actuales como innovación, emprendimientos, *start up*, *spin off*, parques tecno- científicos, explican las dinámicas de los mercados y la calidad de los empleos en el planeta». Ésta es la nueva configuración y funcionamiento del planeta Tierra en el siglo XXI. Y ésta es también la oportunidad histórica para Latinoamérica, a juicio del profesor Gómez Yepes. Una oportunidad que se advierte desde la conciencia de una débil institucionalización de los objetivos y medios de la tecnociencia, pero que se estima como el paso necesario hacia un continente más productivo y equitativo. Es decir, como factores dinamizadores del crecimiento y del desarrollo. Pero esta oportunidad histórica no es un mero objetivo desarraigado de las circunstancias del vivir latinoamericano. Nuestro autor advierte que, a pesar del *hándicap* social e institucional, se trata de una auténtica posibilidad que hunde sus raíces en los recursos físicos, geográficos y biológicos de Latinoamérica. Es decir, la oportunidad histórica descansa sobre auténticas potencialidades. Así, en su Colombia natal advierte un país «dotado de una riqueza excepcional en recursos naturales, en biodiversidad, en fuentes hídricas, en tierras cultivables, en productos agrícolas únicos y con propiedades alimenticias y medicinales comprobadas, con un enorme potencial para ecoturismo, para desarrollar un sector artesanal con capacidad exportadora».

El estudio del profesor Jacinto Choza de la Universidad de Sevilla, tiene la forma de una meditación, es decir del detener la atención sobre algo en lo que habitualmente no reparamos. El objeto de esta meditación es la fuerza humanizadora que los centros comerciales tienen en el siglo XXI. Choza parte su meditación de la función educativa que siempre ha tenido la ciudad, una función que ha conllevado el hacer constantemente la vida más humana para los que se alojaban en ellas. Al realizar una breve historia de la morfología urbana, advierte unos cambios en ella al llegar al siglo XXI. Cambios que simbolizan y expresan los ideales humanistas de nuestro tiempo, y que por ello tienen una función educativa informal. «Los rascacielos muestran el poder de la libertad humana, la fuerza de la creatividad humana, y las sedes de los organismos internacionales muestran la voluntad de consenso, de unidad del género humano, independientemente de las circunstancias de cada momento histórico.» A su juicio, los centros comerciales ocupan en las áreas metropolitanas el mismo papel que en su día desempeñaron las plazas mayores. A su juicio, y en línea hasta cierto punto convergente con el trabajo de la profesora Betancur «Los centros comerciales representan la supera-

ción de la sociedad tribal, de la sociedad de castas y de la sociedad estamental y burguesa, en la sociedad de consumo y la sociedad de bienestar. Son la representación del poder del individuo y el culto al individuo en la sociedad de bienestar.» Los centros comerciales son necesarios para el incremento de la calidad de la vida de nuestros coetáneos.

El profesor Fernando Contreras, de la Universidad de Sevilla, trata sobre el valor de las categorías humanistas para los estudios culturales latinoamericanos. Se trata de un estudio conclusivo en el que se cuestiona el valor de las categorías humanistas para la comprensión de la realidad profundamente mestiza de Latinoamérica. Ésta es una tesis en abierta confrontación con las propuestas analizadas en este libro y formuladas por Alfonso Reyes, Octavio Paz y Julián Marías. Lo latinoamericano, a juicio del profesor Contreras es refractario al humanismo de la tradición clásica europea y su refundación por obra de los ilustrados americanos que impulsaron las revoluciones emancipadoras. Contreras también advierte la dependencia de este humanismo clásico las propuestas provenientes de la tecnociencia. En este sentido, el trabajo de Contreras es un contrapunto crítico a las tesis sostenidas por González Cárdenas, Rodríguez Barraza, Padial, Peire y Gómez Yepes. Frente al enfoque universalista propuesto por estos autores, y la articulación entre lo universal y lo particular que defienden, cada uno a su modo, Contreras aboga por la diferencia, la complejidad, los lenguajes incompatibles, las particularidades (indigenismos, etnicidad, mestizajes, hibridaciones culturales), y el sacar a la luz el origen de los conflictos. La tesis de Contreras intenta «respaldar la diversidad indígena o étnica sin recurrir a los principios universales occidentales. Frente a un totalitarismo cultural, los estudios culturales apuestan por soluciones más dúctiles, pero opuestas al universalismo cultural».

3. La Red de Bibliotecas y Cátedras de Autores Latino-Americanos (REBICALA)

Este libro se cierra con la memoria de constitución de la Red de Bibliotecas y Cátedras de Autores-Latino-Americanos (REBICALA), como parte integrante del Seminario de Identidad Cultural Latino-Americana que «integra investigadores de diversas universidades de Iberoamérica para estudiar la identidad cultural de Latinoamérica y su concepción de lo humano, a través de sus expresiones culturales y de su reflexión intelectual Los campos disciplinares representados en la red son Filoso-

fia, Derecho, Historia, Literatura, Ciencias Políticas, Arte y Arquitectura». Todos los participantes en este libro forman parte del SICLA, la red de Universidades y el Seminario Permanente sobre Identidad Cultural Latino Americana del que ha nacido REBICALA.

Pues bien, la Red de Bibliotecas y Cátedras de Autores Latino-Americanos (REBICALA) nació en Sevilla el 10 de septiembre de 2016 integrado por la Cátedra Alfonso Reyes de Monterrey, México, la Cátedra Leopoldo Marechal de Mendoza, Argentina, la Biblioteca Alfonso Reyes de Nuevo León, México, la Biblioteca Vargas Llosa de Arequipa, Perú, la Biblioteca Francisco Miranda de Caracas, Venezuela; la Biblioteca Cervantina de Monterrey, México; el Instituto Caro y Cuervo de Bogotá, Colombia; la Red de Bibliotecas Municipales del Aljarafe, de Sevilla, España; la Cátedra Luis Cernuda de la Universidad de Sevilla; el Aula María Zambrano de Estudios Transatlánticos de la Universidad de Málaga; la Fundación Juan Ramón Jiménez de Huelva y la Cátedra Juan Ramón Jiménez de la Universidad de Huelva, y el Centro Cultural de la Generación del 27 de Málaga, España.

